Los flamencos tomaron la palabra en Ronda

El segundo Curso de Flamenco de la Universidad Complutense ha sido todo un éxito

MANUEL BOHORQUEZ. **Ronda.**

Por segundo año consecutivo la Universidad Complutense de Madrid ha organizado un Curso de Flamenco en Ronda dentro de sus Cursos de Verano. Esta parece ser ya una cita predestinada a perdurar en el tiempo, porque si el Curso del pasado verano fue todo un éxito, el de este año ha sido aún más importante. En el presente reportaje analizamos todos los detalles del feliz encuentro flamenco.

El hecho de que los propios artistas del flamenco hayan tomado la palabra parece haber interesado a todos, pues lo normal en este tipo de foros de debates del verano es que hablen los llamados *flamencólogos*. Estudiantes, profesores de Universidad, músicos y aficionados han vibrado con las lecciones magistrales de Calixto Sánchez, José el de la Tomasa, Inmaculada Aguilar, Pedro Bacán, María Pagés, Chaquetón, Paco Peña, Blanca del Rey y Caballero Polo.

Eso de que los flamencos tomen la palabra no es un invento de nuestros días. En la época de la Segunda República, Fernando Rodríguez Gómez, *Fernando el de Triana*, publicó sus pensamientos en un precioso libro, *Arte y artistas flamencos*, que hoy es una obra fundamental de la bibliografía flamenca.

Eso de que los flamencos tomen la palabra no es un invento de nuestros días. En la Segunda República, Fernando el de Triana ya daba conferencias

También fue este cantaor trianero el primero que comenzó a dar conferencias de flamenco. Unos años más tarde, Amós Rodríguez, entrañable cantaor y flamencólogo gaditano ya ausente, tomó la palabra en la Universidad de Salamanca. A los pocos años, Antonio Mairena y Pepe Marchena imitaron al llorado hermano de Benito el de Cádiz. Y desde los años sesenta hasta nuestros días, la presencia del flamenco en la Universidad española viene siendo cada día más frecuente.

¿Qué han dicho los flamencos en Ronda? Ha habido de todo. Como llegamos el día 26 por la tarde, no escuchamos lo que dijeron Calixto Sánchez y José el de la Tomasa. Al parecer estuvieron bien, como no podía ser de otra forma, ya que ambos –sobre todo el cantaor de Mairena, que sabe lo que es hablar delante de un público– son amenos y divertidos.

La bailaora cordobesa Inmaculada Aguilar dio toda una lección de oratoria y dijo cosas de interés. Se lamentó de lo poco que hay escrito sobre el baile flamenco, y del "inexplicable desdén de críticos y estudiosos". En otro orden de cosas, dijo que la bailaora de flamenco ha contribuido a la emancipación de la mujer española. En lo referente al baile que se hace actualmente, dijo que un brazo de *La Malena* vale más que "todo lo que hacen esas que se sueltan el pelo y no hacen otra cosa que dar vueltas". ¡Uf!

El guitarrista Pedro Bacán, gitano culto de Lebrija, habló de las familias cantaoras como escuelas vivenciales o naturales, y criticó la evolución dirigida que según él existe. "Los jóvenes guitarristas de flamenco tienen una estética aprendida", dijo, "pero carecen de naturalidad". En otro orden de cosas, dijo que a él no le gustaría que los jóvenes de su familia cantaran como lo hacía *Popa Pinini*. "Puedo ser cualquier cosa, menos hermético", dijo para concluir su alocución, que estuvo ilustrada por Inés Bacán y Pepa la de Benito. Más tarde, en el coloquio, el músico nos dio una magistral lección de conocimientos musicales y de flamenco.

La bailaora María Pagés vino especialmente desde Londres para hablarnos de la evolución del baile, y su charla fue muy interesante. Se refirió a la danza flamenca como un arte vivo que necesita adaptarse a los tiempos que corren. "Mi niño y el de Enrique el Extremeño (cantaor gitano) hacen las mismas cosas: ven los mismos programas de televisión, visten la misma ropa..." Comentó también lo mal que lo pasó en su etapa del Ballet Nacional, porque veía lo poco que se tenía en cuenta el flamenco, "que era lo mío". Ahora, lo que son las cosas, la llaman muchos bailarines y bailarinas del mundo para pedirle coreografías. ¿Alguien duda de que el flamenco es un arte de futuro?

José Antonio Díaz Fernández, *Chaquetón*, estuvo *sembrao* en su alocución sobre su etapa en la madrileña Venta de Manzanilla, lugar por el que pasaron muchas de las mejores figuras del flamenco de los años sesenta y setenta. "Entré de *fregavasos* y terminé cantándole a los señoritos de dinero; pero aquella fue mi escuela". Recordó malos y buenos momentos. "Recuerdo con cariño las reuniones, ya por la mañana, en la barra del establecimiento, con Manolo de Huelva, mi padre (El Flecha de Cádiz), Enrique Orozco y otros grandes maestros. Y también recuerdo con pena ciertos comportamientos de los señoritos, y algunos sucesos desagradables que allí ocurrieron, como la muerte del Niño León, que fue atropellado por un autobús cuando cruzaba de la Venta Manzanilla a otra que había en frente".





BOHORQUEZ.

A la izquierda, Blanca del Rey. A la derecha, Inés Bacán y Pepa de Benito tomando notas.

Paco Peña, maestro guitarrista de Córdoba, vino también desde Londres para hablar en el Palacio de Mondragón sobre la perspectiva artística e histórica de la guitarra de concierto. Su charla, sin desmerecer las demás, fue la más interesante de todas, no sólo por lo que dijo sino por cómo lo dijo. Entre otras cosas, con la guitarra en la mano para enseñarnos la diferencia de las escuelas de Montoya, Ricardo y Sabicas. Entre lo mucho y bueno que dijo, confesó que siendo un niño se desengañó de los flamencos. "Me fui a Londres y comencé a tocar en restaurantes y clubes nocturnos, pero hacía lo que me gustaba, hasta que me hice famoso y abrí importantes puertas para la guitarra flamenca en el extranjero". Comentó que en los 60, con Los Beatles conquistando el mundo, el flamenco ya entusiasmaba a los mejores músicos de Europa y Estados Unidos. "Los 50 y los 60 fueron fundamentales para el flamenco", comentó. Para finalizar, destacó la labor de Paco de Lucía.

Angel Alvarez Caballero, coordinador del Curso, ofreció una documentada conferencia sobre el lema del encuentro: "El flamenco explicado por los flamencos". Estuvo filosófico con Antonio Mairena y Perrate de Utrera y algo árido con Pepe Marchena y Palanca. Por lo demás, bien, porque supimos lo que muchos históricos del flamenco opinaron en su momento de este arte. Al final hubo un coloquio un tanto caliente.

Profundo y sabio

Luis Caballero estuvo como siempre: profundo y sabio. Es el artista del flamenco que mejor habla y escribe, lo que ya es importante. Habló de los orígenes del flamenco y de la importancia de la tierra que lo ha parido. Luis es un personaje para la historia de esta música. Nos daremos cuenta cuando no esté entre nosotros.

Me encantó la bailaora cordobesa Blanca del Rey. Su charla fue más espiritual que otra cosa, pero nos emocionó a todos. "El arte es amar", dijo. "Sin fe y sin amor, el ser humano se pierde", comentó. Pero lo que más me llegó fue lo de su Soleá del Mantón: "Para crear mi Soleá del Mantón me tuve que ir de Córdoba", dijo. ¡Qué fuerte!

Destacar, por último, la magnífica organización del Curso y la perfecta armonía en la que hemos convivido todos a lo largo de estos cinco días. También, cómo no, la hospitalidad de los hombres y mujeres de la Peña *Tobalo de Ronda*, que nos agasajaron con un acto improvisado y cariñoso.

En la parte negativa, nos duele tener que pasar de analizar la actuación de Juan el Lebrijano en el Teatro Vicente Espinel. El maestro de Lebrija está en baja forma. Menos mal que llevó con él a Manuel Mairena, que fue quien nos llenó de cante el morral del alma. ¡Qué seguiriyas, oiga, las de Manuel Mairena! O será que lo de Lebrijano nos supo todo lo bien que esperábamos todos. Qué más da.



BOHORQUEZ

Los participantes en el Curso posaron para nuestro periódico el día de la entrega de diplomas.

EL CORREO DE ANDALUCIA, 2/8/1996